

## CARTA ECONOMICA

*Magnitud y Costo de la Violencia en Guatemala*

## Introducción

La violencia es un tema que ha cobrado importancia en la agenda pública y en las preocupaciones de la población guatemalteca en los últimos años. Según una nota técnica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), una definición comúnmente aceptada dice que son conductas violentas "las de individuos que intenten, amenacen o inflijan daño físico o de otro tipo". Además, en la nota técnica se aclara que esta definición no prejuzga en cuanto a la legalidad de la conducta, lo que le permite admitir actos de violencia criminal y no criminal, según sea catalogado por el sistema de justicia. Aunque las percepciones de inseguridad de los ciudadanos no siempre guardan una correspondencia perfecta con la incidencia real de las conductas violentas y delictivas, si constituyen una razón suficiente para colocar al crimen y la violencia en un lugar prioritario en la agenda de las preocupaciones estatales.

La falta de claridad en relación con la incidencia efectiva de la violencia es tan abrumadora que genera frecuentes controversias sobre los hechos más elementales en términos de su evolución -por ejemplo, si en dos períodos consecutivos aumentó o disminuyó- tanto entre diferentes segmentos de la opinión pública como entre representantes del sector público.

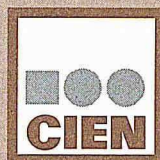
Lo que estas opiniones divergentes y contradictorias reflejan es la precariedad del diagnóstico de la violencia al nivel más elemental, la medición de su influencia. Si no hay aún consenso a nivel de lo fundamental, una base aceptada y compartida de evidencia estadística sobre la magnitud del fenómeno, difícil será esperar algo cercano a un acuerdo en términos de explicaciones o teorías sobre sus causas, y menos aún sobre las políticas públicas pertinentes para prevenir o controlar el fenómeno.

En esta Carta Económica se presentan algunos resultados del estudio Magnitud y Costo de la Violencia en Guatemala, realizado por el CIEN con la asesoría del Dr. Mauricio Rubio, como parte de la Cooperación Técnica No Reembolsable N° ATN/SF-6294-GU del BID. El objetivo de esta publicación es aportar elementos de juicio sobre la violencia en Guatemala, a fin de contribuir al diseño y posterior evaluación de las políticas para prevenirla y contrarrestarla.

Vale la pena aclarar que los esfuerzos realizados se limitaron al estudio de los actos delictivos contra las personas y contra la propiedad, con énfasis en los homicidios. Sin desconocer su relevancia, y sobre todo por problemas de disponibilidad de información, se dejaron fuera otras manifestaciones de la violencia, como, por ejemplo, las que ocurren en el seno de la familia.

*Según una nota técnica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), una definición comúnmente aceptada dice que son conductas violentas "las de individuos que intenten, amenacen o inflijan daño físico o de otro tipo". Además, en la nota técnica se aclara que esta definición no prejuzga en cuanto a la legalidad de la conducta, lo que le permite admitir actos de violencia criminal y no criminal, según sea catalogado por el sistema de justicia.*

*En esta Carta Económica se presentan algunos resultados del estudio Magnitud y Costo de la Violencia en Guatemala para aportar elementos de juicio sobre la violencia en Guatemala, a fin de contribuir al diseño y posterior evaluación de las políticas para prevenirla y contrarrestarla.*





## La violencia homicida en Guatemala

En Guatemala no se dispone de un indicador oficial que muestre a lo largo del tiempo el comportamiento de esta manifestación extrema de la violencia.

La tasa de homicidios (TH), o sea el número anual de homicidios por cada cien mil habitantes (*pcmh*), constituye uno de los indicadores más usuales utilizados a nivel internacional para medir la violencia, pero ninguna entidad estatal cuenta con los datos necesarios para calcular, de manera consistente, dicha tasa por un período superior a los trece años.

La fuente con mayor cantidad de datos disponibles a lo largo del tiempo y con mayor cobertura geográfica es el Instituto Nacional de Estadística (INE), la cual tiene una base de datos sobre defunciones violentas en general, y homicidios en particular, que forma parte de las *Estadísticas Vitales*. Según la información disponible del INE (1986-1998), se observa que, desde 1986, 1997 fue el año con la tasa más alta de homicidios: 28.5 *pcmh*; mientras que en 1992 se tiene la tasa más baja: 18.3 *pcmh*. El promedio anual de TH en los trece años, para toda la República, es de 21.3 *pcmh*. (ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1: Homicidios en Guatemala (1986-1998)

Año	Número de homicidios	Tasa de homicidios <i>pcmh</i>				
			Masculinos	No indígenas	18-39 años	Arma de Fuego
1986	1,572	19.8	91.5	74.6	66.1	57.4
1987	1,891	23.2	90.4	74.0	63.6	55.4
1988	1,968	23.6	91.4	75.9	65.4	57.4
1989	1,636	19.1	90.4	77.0	66.3	62.3
1990	1,663	18.9	92.3	75.5	66.9	63.0
1991	1,691	18.8	86.8	74.9	62.9	63.3
1992	1,690	18.3	87.8	77.3	64.9	61.4
1993	1,741	18.4	88.9	78.0	64.2	61.4
1994	2,041	21.0	88.2	81.3	66.5	63.1
1995	1,970	19.7	92.4	82.6	63.8	68.4
1996	2,166	21.1	92.5	76.3	63.5	72.8
1997	3,002	28.5	91.7	78.4	64.8	73.5
1998	2,769	25.6	93.1	72.6	64.9	76.8

Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales, INE y Estimaciones de Población, INE y CIEN.

A nivel regional, se pueden señalar varias cosas. La primera es la alta variabilidad en las tasas de homicidios por departamentos. Mientras que en lugares como Petén y Jutiapa se observan tasas que para los estándares internacionales son a todas luces excesivas, varios departamentos, como Totonicapán, Alta Verapaz y Huehuetenango, muestran niveles de violencia comparables a los de las sociedades desarrolladas contemporáneas.

Según la información disponible del INE (1986-1998), se observa que, desde 1986, 1997 fue el año con la tasa más alta de homicidios: 28.5 *pcmh*, mientras que en 1992 se tiene la tasa más baja: 18.3 *pcmh*. El promedio anual de TH en los trece años, para toda la República, es de 21.3 *pcmh*.

Mientras que en lugares como Petén y Jutiapa se observan tasas que para los estándares internacionales son a todas luces excesivas, varios departamentos, como Totonicapán, Alta Verapaz y Huehuetenango, muestran niveles de violencia comparables a los de las sociedades desarrolladas contemporáneas.

Así, son diez los departamentos donde la tasa de homicidios supera el promedio anual de todo el país, según los datos del INE relativos al período 1986-1998. La geografía de la violencia en Guatemala durante el período 1986-1998 puede verse con mayor facilidad en el mapa de la página 6. Hay que destacar que las tasas de homicidios calculadas en esta investigación son diferentes de las publicadas en otros estudios. Según el estudio "Guatemala: los contrastes del desarrollo humano, edición 1998", en 1996 los departamentos con tasas más altas de homicidios eran Escuintla (16.5 por cada diez mil habitantes), Izabal (12.7), Jutiapa (11.4), Santa Rosa (11.1) y Guatemala (10.1). Aunque los primeros cuatro departamentos se encuentran entre los cinco con las tasas más altas, tanto según las cifras del INE como de la PNC, las tasas publicadas en el informe exceden ampliamente a las calculadas a partir de estas fuentes. Estos datos, cuya fuente no pudo ser confirmada, al parecer han sido utilizados como referencia en varias publicaciones.

*Hay que destacar que las tasas de homicidios calculadas en esta investigación son diferentes de las publicadas en otros estudios.*

### Los costos económicos de la violencia

Comparando los costos cuantificables de la violencia en Guatemala con los de otros países de América Latina, se puede concluir que son significativos (el más alto de los países con los que se comparó en este estudio). Se encontró que durante 1999 en Guatemala los costos económicos de la ocurrencia y la prevención de la violencia correspondiente a pérdidas materiales fue 6.74% del Producto Interno Bruto -PIB- (1.85% del PIB en seguridad pública), mientras que en El Salvador fue 4.9% del PIB, en Colombia 6.4%, en Venezuela 6.6%, en Brasil 1.4%, en Perú 1.4% y en México 3.6%.

### Explicaciones corrientes sobre la violencia en Guatemala

Sea cual sea el origen de las distintas opiniones sobre las posibles causas del crimen, la precariedad de la información, y los mecanismos con que los diferentes sectores de opinión cuentan para confirmar sus teorías, explicaciones u opiniones, lo cierto es que, de una u otra forma, estas visiones sobre las razones de la violencia acaban afectando la reacción de la sociedad ante el fenómeno y, en particular, las políticas estatales preventivas o represivas contra el crimen. Por esta razón se consideró conveniente recopilar dentro del proyecto la amplia gama de creencias, teorías o impresiones que se tienen sobre el fenómeno.

*Se encontró que durante 1999 en Guatemala los costos económicos de la ocurrencia y la prevención de la violencia correspondiente a pérdidas materiales fue 6.74% del Producto Interno Bruto -PIB- (1.85% del PIB en seguridad pública), mientras que en El Salvador fue 4.9% del PIB, en Colombia 6.4%, en Venezuela 6.6%, en Brasil 1.4%, en Perú 1.4% y en México 3.6%.*



*Después de un análisis estadístico con el conjunto de indicadores agregados a nivel departamental, en Guatemala se observa que tres variables -la proporción de población indígena, un índice de masculinidad, y un indicador de presencia del crimen organizado- explican en conjunto alrededor del 80% de las variaciones en los niveles de violencia homicida por departamentos.*

*Algunas encuestas realizadas recientemente muestran que, para los guatemaltecos, la violencia se ha convertido en uno de los principales problemas del país. Se trata, sin lugar a dudas, de un problema grave, cuya solución es prioritaria.*

Una de las ideas más arraigadas en Guatemala es considerar la herencia de los treinta y seis años de conflicto armado interno como una de las raíces de la violencia actual. Otra explicación común atribuye la violencia a la precariedad de las condiciones socioeconómicas de los guatemaltecos.

Algunos argumentan que los niveles de violencia en Guatemala se deben a la impunidad. Otra explicación corriente de la situación de inseguridad en el país es la existencia de bandas del crimen organizado. Otra más es que en Guatemala existe una actitud cultural de aceptación de la violencia, que tiene sus raíces históricas en la región del oriente del país.

Existe una explicación a la cual vale la pena referirse, y es la que asocia la violencia con los problemas más generales de convivencia entre los ciudadanos corrientes, y hace énfasis en las manifestaciones impulsivas de la violencia, en detrimento de las instrumentales. Sorprendentemente, esta teoría no ocupa un lugar destacado, sino bastante tangencial, en relación con el conjunto de teorías sobre la violencia más comunes en Guatemala. Después de un análisis estadístico con el conjunto de indicadores agregados a nivel departamental, en Guatemala se observa que tres variables -la proporción de población indígena, un índice de masculinidad, y un indicador de presencia del crimen organizado- explican en conjunto alrededor del 80% de las variaciones en los niveles de violencia homicida por departamentos.

## Conclusiones

Esta investigación ofrece aportes para comprender, desde una perspectiva objetiva, el fenómeno de la violencia en Guatemala, pero sobre todo para generar la discusión sobre el tema. Algunas encuestas realizadas recientemente muestran que, para los guatemaltecos, la violencia se ha convertido en uno de los principales problemas del país. Se trata, sin lugar a dudas, de un problema grave, cuya solución es prioritaria. En abierto contraste con esta percepción podrían considerarse muy débiles los esfuerzos que se están haciendo en la actualidad para tratar de precisar la naturaleza y medir la magnitud de uno de los principales problemas (y en esto parece haber consenso) que están agobiando al país. La violencia es un fenómeno complejo, en el que hay que diferenciar la apariencia de la "realidad". Uno de los hallazgos de la investigación es que existen opiniones divergentes y contradictorias sobre la magnitud de la misma, lo cual refleja la precariedad del diagnóstico al nivel más elemental. Ninguna entidad estatal cuenta con los datos necesarios para calcular, de manera consistente, la tasa de homicidios en un período superior a los trece años. Se puede concluir que en Guatemala existen serios problemas de información, que dificultan dar seguimiento a la evolución de la violencia, e incluso comparar la situación de inseguridad en Guatemala con la de otros países. Es decir: en cuanto al crimen y la violencia, la situación actual en materia de medición es, sin lugar a dudas, deficiente.

## Recomendaciones

Se formulan algunas recomendaciones que pueden tomarse como un punto de partida para la discusión nacional del tema. En todo caso, los esfuerzos para reducir la violencia deben iniciarse a partir de una amplia y profunda discusión, que permita lograr consensos en cuanto a los objetivos perseguidos y a las estrategias para alcanzarlos.

1. Medir la incidencia y naturaleza de la violencia. La recomendación que surge con mayor fuerza tiene que ver con la necesidad de mejorar la base de información sobre el crimen y la violencia, en todos los niveles. Es indispensable reconocer qué manifestaciones de violencia se deben a un crimen organizado significativo, saber cuál es su dimensión, identificar y entender a sus actores, afinar la medición de su presencia, analizar sus relaciones con la criminalidad y con otros tipos de violencia. Es fundamental trabajar con los medios de comunicación para una correcta diseminación de la información sobre la misma.

2. Medir cuántos son los agresores criminales y cuáles sus motivaciones. Uno de los aspectos menos conocidos y estudiados del crimen y la violencia en Guatemala son la naturaleza y el número de los agresores. Algunas de las preguntas básicas en torno al fenómeno criminal, que resultan vitales para el adecuado diseño de las políticas, siguen sin respuesta.

3. Medir la influencia de la agresión no criminal. La confusión recurrente de los problemas de agresión rutinaria entre los ciudadanos comunes -o el maltrato familiar-, y los ataques criminales con fines económicos, es uno de los factores que en mayor medida contribuye a distorsionar tanto el diagnóstico de la violencia como el diseño de las políticas orientadas a su control.

4. Medir los costos sociales pertinentes y saber quién los genera. Se ha identificado en el área de la violencia una tendencia a confundir la relevancia de un costo con la facilidad para calcularlo, partiendo de información ya recopilada o que es más familiar a los analistas.

5. Para avanzar en las soluciones, se recomienda promover la discusión. Durante la investigación se encontró que existen temas básicos en los que no hay consenso y que debieran ser discutidos con más profundidad. Por ejemplo, analizar si las sentencias individuales pueden disuadir la actividad delictiva (disuasión general); responder a la pregunta: ¿debe una mayor seguridad ciudadana significar necesariamente mayor castigo, condenas más largas o más prisiones?; analizar la diferencia entre políticas para prevenir y controlar la violencia; y otros temas similares. Un foro adecuado podría ser el Consejo Asesor de Seguridad, que se establece en el Acuerdo sobre Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática.

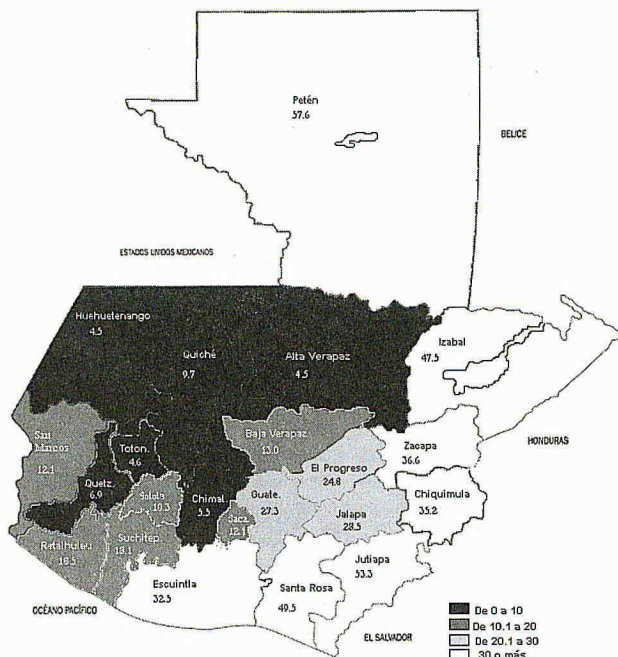
Uno de los hallazgos de la investigación es que existen opiniones divergentes y contradictorias sobre la magnitud de la misma, lo cual refleja la precariedad del diagnóstico al nivel más elemental. Se puede concluir que en Guatemala existen serios problemas de información, que dificultan dar seguimiento a la evolución de la violencia, e incluso comparar la situación de inseguridad en Guatemala con la de otros países.

Los esfuerzos para reducir la violencia deben iniciarse a partir de una amplia y profunda discusión, que permita lograr consensos en cuanto a los objetivos perseguidos y a las estrategias para alcanzarlos. Se recomienda: 1) medir la incidencia y naturaleza de la violencia; 2) medir cuántos son los agresores criminales y cuáles sus motivaciones; 3) medir la influencia de la agresión no criminal; 4) medir los costos sociales pertinentes y saber quién los genera; 5) promover la discusión

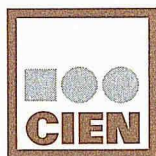


## Termómetro Económico

Tasa promedio de homicidios por 100,000 habitantes por departamento (1986 - 1998)



Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas Vitales, INE y Estimaciones de Población, INE y CIEN.



CENTRO DE  
INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS  
NACIONALES

12 Calle 1-25, Zona 10 Edificio Géminis 10  
Torre Norte, Nivel 17, oficina 1702  
Tel./Fax: (502) 335-3415, 335-3416  
cien@cien.org.gt • <http://www.cien.org.gt>

Carta económica es una publicación mensual del CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS NACIONALES -CIEN-. El CIEN es una entidad privada, apolítica y no lucrativa con personalidad jurídica reconocida el 12 de octubre de 1984.

Carta Económica está registrada como correspondencia de 2a. clase en la Dirección General de Correos, bajo el número 2728, folio 79 con fecha 14 de junio de 1989.

Tiraje: 2,500 Ejemplares • Suscripción: 12 meses Q. 125.00  
• Suscripción 12 meses fuera de Centroamérica Q.150.00